El asesino de las sombras

Este libro está dedicado para Alonso, quien no debe de ser confundido con un homónimo quien fue en algún momento, mi mejor amigo; aunque sea complicado de hacer, porque comparten demasiadas cosas entre ellos, a pesar de no conocerce, quizá la vida me brindó dos veces la oportunidad de sentir en la punta de mis manos la catarsis para escribir, para pintar, para tocar el saxofón, para leer, en fin, solo es cuando el amor interior vibra que quiere salir para el mundo a expresarse con todo color y forma.

Le he profesado las inclemencias que el amor ha deparado en mi interior, pero ha sido la tácita negación en el silencio quien me ha dolido más que haber escuchado un no de sus hermosos labios, sin embargo, las cosas han cambiado, dudo encontrar a otra persona como él, tan amable, misterioso, con unos ojos encantadores, hipnotizantes, levemente rasgados, y aquel bigote, que si bien, para nada tupido, extremadamente simétrico y uniforme, una postura tan sensacional como el resto de su persona, que el destino se apiade de él, o sea, en el caso de que el lector sea religioso, compartiré ese pensamiento solo para que Dios se apiade de él.

Proclamado unas cuantas veces, he mencionado que la vida ha sido lo suficientemente cruel conmigo emocionalmente para que desde mi celda silenciosa impida las injusticias de la naturaleza, diganse de un orden mayor a la persona, tachandolas de nivel social, pues creo firmemente que estamos para ver los unos por los otros, sea entonces prueba suficiente que le he entregado todo lo que podía a aquellos ojos que no puedo sacar de mi cabeza desde hace meses, y siendo lego en materia, mentiría si les dijera que es amor, pues desconozco el sentimiento, pues esta fuente aparentemente inconmensurable de inspiración no la había sentido en años, dígase entonces, que en efecto, sea por coincidencia, amor, entonces, agradezco eternamente a Alonso y Alonso por haberme entregado sin acción implícita, el combustible que hizo y hace, respectivamente, pintar mis cuadros, tocar mis notas, escribir mis letras y leer mis palabras. Con lo que espero sea amor, para el mundo, les entrego este libro.

# La llegada del sol

Bajo un manto verde, una misteriosa mujer se ocultaba, solamente su voz se escuchaba al preguntar por la persona más hermosa del sitio. Durante bastante tiempo estuvo buscando a esa persona, como todas las almas, tenía sueños, era la belleza, pero, quería que todos tuvieran ese sueño, se emocionaba de solo pensarlo, verlos *esclavizados*… se reponía de su momento de éxtasis y recordaba a lo que había ido a aquella ciudad. Las referencias eran las mismas:

–Oh, sin duda sería la esposa de Damián van der Waals, dicen que su esposa es tan bella que construyó su mansión lejos de la ciudad para que nadie viera a su esposa.

Era prometedor, ya había recorrido muchos lugares, la deidad de la Belleza, bajo el manto verde, sonreía, pues tal vez fuera posible encontrar al Absoluto de la Belleza, aquel ente que representaba la belleza pura y que debía gobernar, según ella, por supuesto. Si encontraba a un ser hermoso entonces podría usarlo para invocar al Absoluto. Al menos eso era lo que creía, en los tiempos donde el monje nulo aún vivía, escuchó aquellas palabras, sabía que todo estaba escrito, y que había sido cómplice de un crimen grande ocultando la verdad. Pero aún estaba intacta la historia que aquel monje que subió con la piel normal y regresó con la piel gris, había escrito. Se sabía que las agujas de la cámara hexagonal eran letales, pero no de esa forma, aún se seguía preguntando la razón de retornar de esa forma a la cámara.

Llegó al sitio, se quitó el manto y se volvió invisible para los ojos humanos, flotó e ingresó al lugar, dentro, conoció a un matrimonio que se quedaba en la oscuridad de las gruesas paredes. Bailaban juntos, y la Belleza disfrutaba de observarlos, no quería aún usar a esa hermosa mujer, pálida como el hielo, el hombre disfrutaba seguir el ritmo, hacer las espirales en el aire, sentir el latir de la mujer y seguirla a donde fuera, más allá de la pista, más allá de donde pudiera, era el matrimonio más feliz que haya visto la Belleza, considerando que no le importaban los matrimonios y la gente en general, no eran muchos con los que pudiera comparar. Más allá de sentir algo por la pareja sentía que su gracia estaba en su movimiento, en sus rasgos, eran hermosos, eran la representación pura de la Belleza en forma humana, y se deleitaba de verlos, así que decidió verlos al día siguiente, y al siguiente, y al siguiente.

Hasta que un día, el baile cesó, pero como toda alma, la Belleza tenía curiosidad de conocer la razón, el matrimonio de Helena y Damián ya no se la pasaba en el salón, las cortinas, que de por sí estaban cerradas, movidas por la deidad, miraban los ojos en el vidrio, pero solo el vacío era lo que encontraba, ignoraba el hermoso interior de la casa, decidió hacer algo que no pensó que haría, aunque, eso era mentira, al comienzo sí planeaba abrir la puerta y meterse en el hogar, ahora lo estaba haciendo y nadie podía verlo. Durante los días de su vigilancia, sabía que no había más personas, era solo ella y él.

Sabía que Damián ya no era conocido en los alrededores, y que iba a pedir lo necesario para comer, no tenía idea cómo podían tener tanto dinero y una casa tan lujosa si no realizaban ningún trabajo, era solo ellos y el arte. La Belleza caminó por las salas hasta perderse, después de mucho tiempo, en su camino, escuchó que alguien besaba. La puerta estaba entreabierta, no quiso entrar, y esperó, escuchando lo que decían.

–Damián, no estoy enferma, no necesitas estar conmigo todo el tiempo, querido.

–Pero estás delicada, un bebé no es cualquier cosa, no me molesta quedarme contigo, cariño.

La deidad estaba contenta, con un bebé sería todo lo que sus padres en una sola persona, sería el arte de los pasos, de los rasgos, de las palabras, sería prácticamente perfecto, aquella persona que fuera el heredero de ellos dos. Decidió alejarse y dejarlos en paz, justo cuando ya se iba marchando escuchó a Damián decir algo más.

–El doctor vendrá pronto – dijo, pero Helena no pareció contenta de esto.

De nuevo la curiosidad se implantó en la Belleza, sonó una gran campana, era el llamado del doctor, o eso suponía, Damián abrió la puerta, la deidad aprovechó para entrar en la sala, después de todo, nadie podía verla todavía. Damián se estaba despidiendo como si no la fuera a ver nunca más, podría haber entrado y salido mínimo cuatro veces, y se estaba impacientando pues ya quería saber lo que el doctor tenía que decir acerca del embarazo de la hermosa Helena. Eventualmente Damián se marchó, la deidad miró de cerca a Helena, se veía aún más pálida de cerca, parecía que de verdad su rostro era de hielo y parecía aún más frágil de tocar, no era de extrañarse que su esposo se comportara de esa forma y más ahora.

El doctor al fin llegó, se sentó, tocó la piel de Helena, miró la cortina que daba a la habitación y la abrió un poco más, comenzó a anotar algunas cosas en una pequeña hoja, una letra inentendible era lo que se podía apreciar desde el punto de vista de la deidad. Se quedó boquiabierta, no entendía qué sucedía, el doctor la miraba con cara de enojo, en realidad miraba todo con esa cara, parecía que odia la vida, o simplemente que estaba de mal humor, era muy probable que lo estuviera todo el tiempo. No decían nada, simplemente gruñía y eso daba paso a pensar que estaba mal, o quizá solo era su costumbre. Damián parecía sufrir con cada gruñido del doctor, en general parecía sufrir con escuchar que Helena estuviera débil.

Como no entendía nada de lo que pasaba, la Belleza se puso a observar el sitio, era una habitación grande con enormes ventanas con un cisne blanco pintado encima de las ventanas rectangulares grandes, para abrirlas se debía deslizar el marco y, claro, quitar antes el seguro, algo que parecía no se había hecho en bastante tiempo. La cama era lo primero que se veía al entrar, el edredón magenta combinaba con unas cortinas vino que eran lo que tapaba la luz del sol, había muebles de madera oscura y recuerdos sobre ellos, del otro lado había un enorme ropero donde debían estar los vestidos que usaba para bailar, la inspección del lugar se terminó cuando la deidad escuchó en voz baja al doctor de voz grave.

–No ha mejorado, lo de costumbre, no se exponga al sol, pero dele un poco más de luz en su cuarto. Por cierto, felicidades por su embarazo – parecía todo, menos feliz por eso.

Las cortinas y las paredes mantuvieron la piel de Helena lejos de la luz del sol, así pasaron los días, y la Belleza esperó pacientemente para ver al bebé que tendría, en la semana que se esperaba una doctora acudía a diario para estar preparada para ayudarla a dar a luz. Le había dicho que era un bebé bastante grande, sano y sin duda, hermoso como sus padres. Tres días más tarde, dijo que ya estaba lista, no se escuchó nada, se le prohibió a Damián entrar y cerró rápido la puerta, por lo que el esposo y la deidad esperaron por horas, quizá el grave error de Helena y Damián fue no contarle que ella estaba débil por su enfermedad, quizá ella ya sabía qué pasaría, o tal vez sí se lo dijo, tal vez la doctora lo sabía y ya se lo había anunciado, pues al salir, no parecía triste, más bien parecía haberlo aceptarlo, quizá por eso había escogido esas palabras al salir de la habitación: *Ha llegado el sol.*

# El explorador primordial

Mauricio está frente al explorador, parece como si acabara de conocer la vida, mientras un niño de muchos colores está viendo una rasgadura en el aire. En su mano parece llevar un cuchillo, el color de la hoja es difícil de describir. Se ve preocupado, pero no tanto, al menos si se le compara con Mauricio. El ayudante está leyendo un gran libro, de la nada ha sacado un estuche, una bolsa y un maletín, a veces lo regresa de donde lo sacó, no está muy seguro qué necesita o si ha funcionado lo que hizo.

–Oh, oh, parece que funcionó amo… – dice bastante consternado, mientras el niño está preocupado porque no alcanza su nariz con la lengua – no importa.

–¿Quién soy? – dice automáticamente el explorador.

–Sin duda funcionó, bueno, un placer, ah… – dice mientras les da vueltas a las páginas, busca algo – no, no, no, eh… sí, sí, tú eres el explorador primordial, este sitio… bueno, tú ya lo conoces, digo, por eso hablas como nosotros.

–¿Primordial? – se mira sus dedos, se queda mirando un buen rato – de… dedos, primordial, hablar, yo, soy el explorador, entendido, ¿entendido?, ah, claro, entendido. Es… extraño, ¿qué es extraño?, oh, entiendo.

Mauricio se le queda viendo sin decir nada, era lo de siempre, crear una persona, o algo cercano a una persona, en frente de él se la pasaba a cada rato dándose cuenta lo que significaba lo que decía, era aburrido más que sorprendente, ya lo había hecho muchas veces y ya no causaba el mismo efecto como la primera vez, pero, aunque lo hubiera hecho tantas veces, lo que sí causaba el mismo efecto era saber si no había cometido algún error, pues los procedimientos del Manual general sobre creaciones básicas versión simplificada volumen 2, era muchas cosas, menos una versión simplificada. Viendo el desastre que su amo causó, solo suspiró y se puso a buscar la página para arreglar la situación.

–¿Ves este templo?, ay, no lo he hecho, eh, je… dame un momento, a ver, página 1200, creo, ay, no importa, mira, te vas a encargar de proteger esta *sagrada* rasgadura, nadie puede entrar aquí, nadie, harás un lugar sagrado para conservarlo, hay más gente por allá, ¿bien?

–Lugar sagrado – básicamente el explorador se paso repitiendo las palabras que dijo Mauricio, este a su vez, miraba con menos interés al explorador, perdía cada vez las ganas de contarle qué debía de hacer, luego volteaba a ver la horrible cortada en el aire que hizo con la daga mágica para ir de un universo a otro, y se resignaba a seguir dando instrucciones.

Lo cierto es que era el universo primordial, Mauricio era el secretario o asistente del chico, también era su cuidador o niñera, y lo seguiría siendo por mucho tiempo, pasaban milenios y el niño apenas si cambiaba de aspecto, se supone debía de enseñarle las cosas del libro, convertirlo en un creador de universos, un arquitecto de realidades, pero no conseguía más que romper las reglas a cada rato, era un caos, y de no ser porque si se rendía lo condenarían a un tormento eterno, ya hubiera renunciado a su trabajo desde hace mucho tiempo.

–Sí… ¿quieres dejar de repetir lo que digo?, verás, este lugar, es el universo primordial, el primero de todos creados por mi amo, esta rasgadura… mira, los que están aquí también saben cómo hacerla, pero es demasiado grande y no podemos cerrarla así porque sí, requiere tiempo, y mientras en ese tiempo, encárgate de que nadie entre. Como aparentemente aquí odian las cosas relacionadas con el tiempo, escogí tu virtud de la curiosidad, así que tienes un universo pleno por mirar, mira, no… por favor no entres, la virtud que te tocó no la escogí yo, la escogió él – señalando a su amo – no seas curioso ni te metas, ¿sí?

–Curioso – Mauricio solo bajó la mirada, era un caso perdido.

Mauricio puso un espejo sobre la rasgadura, le hizo olvidar algunas cosas al explorador primordial, puso un par de paredes, luego más, y así, hasta terminar un templo con un gran desgano durante toda la construcción, miraba al explorador, era un caso perdido, no, Mauricio era el caso perdido, odiaba su trabajo, ni siquiera parpadeaba, seguro se metería, empezaba a hablar bajito, *ese tipo se va a meter, es que, a quién en su sano juicio se le ocurre darle la curiosidad, explorador primordial, ¿para cuidar este horrible accidente?, no puede ser estoy perdido, desde mi nacimiento estoy perdido,* miró a su amo, también con desgano, abrió una rasgadura pequeña y le tocó el hombro a su amo.

–Esta vez, yo ya hice la apertura, usted practicará… dentro de un buen rato, por favor.

Se marcharon del universo de los primordiales, todo era inmaculado, no había muchas cosas en el lugar, la mayoría de edificios eran blancos, lejos, el explorador encontró una pequeña ciudad, donde habitaban otros primordiales, no eran muchos, al menos no ahí, todos le dijeron que habían grandes ciudades especializadas en algo, como las matemáticas y la lengua, eran la base de todo, las ideas básicas de todo, en el centro de esa ciudad, gobernada por el Orden, había una especie de fuente, cada cierto tiempo aparecía un primordial. Aunque, tenía que pasar realmente mucho tiempo y usualmente, a todos los que ya estaban, les caía mal.

Alrededor de esa fuente, que ocupaba mucho espacio, y en el mapa se vería como un gran círculo, contando el edificio donde estaba, en torno a este círculo, estaban varias prisiones inmaculadas de blanco, una en especial, era la del primordial que sabía hacer las aperturas como Mauricio y su amo, le quitaron su daga mágica y solo él sabía cómo utilizarla, pero al parecer, en la dimensión de las matemáticas habían aprovechado para abrir una apertura a un universo que no debían, por lo que decidieron dejar de usar sus servicios, en realidad, era parte del consejo de justicia, el castigo usualmente era exiliar a los primordiales a otro universo, justo como al primordial del tiempo y la tolerancia.

El explorador buscó, en todos lados, hasta que el camino se tornó finito, y notó que no había más, quería conocer más, y más, en un lugar tan grande, pero al final de cuentas limitado, se disponía a terminar de conocerlo todo, entendía los conflictos en la historia, las terribles decisiones que había sido tomadas, podría volverse historiador de todo, pero eventualmente ya se había aburrido de no poder encontrar nada más, hasta que… la fuente, la fuente comenzó a brillar, así fue como conoció a otro primordial que le caería muy bien, había aparecido con un aparato que le dejaba tomar cuadros de lo que veía, estuvieron mucho rato juntos, hasta que eventualmente los lugares para mostrarle se le acabaron al explorador primordial, excepto uno, uno que se suponía debía cuidar…

Al tomar una foto de ese lugar, el espejo de la pared arruinó la imagen, por lo que el capturador primordial lo quitó y vio, lo que nunca había visto, era un gran sitio, uno que parecía de cuadros infinito, le contó al explorador, y dejaron pasar un tiempo para decidirse, cuando llegó el día decidieron entrar, y al entrar, algo… algo muy importante pasó.

# El orgullo de los de Bruijn

–Se llamará Osher, será el mejor de toda Hoja Celeste – así dijo el padre en el hospital, ante la maravilla de su hijo, un pequeño bebé, en los brazos de aquel hombre, al que juró a toda la ciudad, sería la cumbre del apellido de Bruijn.

Hoja Celeste, una ciudad de misterio en cada parte, la gobernadora, según los periódicos, había estado haciendo un gran trabajo, en aquél entonces un gran caso andaba a la vuelta de la esquina, uno que tomaría el honor del mejor detective de todos los tiempos, ya llevaba un poco en el caso y seguía sin poder resolverse, la primera en seguir la investigación, después del detective Hamilton, era, por supuesto, la legendaria detective Cereza, jóvenes de apariencia, pero sin duda, todos decían que habían nacido para eso, y también para conocerse, todos dirían que su amor sería eterno, hasta la vejez.

La pareja de la justicia no era el único de los orgullos de Hoja Celeste, aquí lo correcto era importante, estaban viviendo una gran transformación por parte de su ciudad vecina, hacía tiempo que sucedía, pero las personas habían decidido mantenerse tradicionales a sus costumbres, dejar en blanco lo que es blanco y negro lo que es negro, sin escala de grises, dejarlo simple y fácil de entender, esto principalmente por el gran templo celeste, donde principalmente se daba a conocer a las deidades de la Bondad y la Maldad.

Osher de Bruijn probablemente solo tuvo la mala suerte de nacer en donde solo se puede ser bueno o malo, donde eres el orgullo o la vergüenza, donde el amor, es para muchos, algo secundario en la familia, algo que, queda implícito y no se demuestra con acciones, donde se da por hecho, que cada integrante de la familia se quiere, y se debe querer, no está en su decisión, es un hecho, uno que pone la sociedad, más allá de la voluntad de cada persona. De Bruijn era un verdadero encanto, no era malo, simplemente era, algo, que las personas no querían que fuera.

Osher era para el mundo, una explosión de emociones, era en el lienzo de la existencia, un montón de colores, era la alegría para todos, pero, ante todos, eso resultaba en sumo disgusto, así que, el pobre tuvo que aprender a contener sus sentimientos, a dar también por hecho que quería a las personas, y a no decírselo, nunca, a nadie, ni siquiera a él mismo.

Ser más que blanco o negro, mucho más que un montón de grises fue algo que toda la ciudad pudo haber tachado de inaceptable, Osher no tuvo que comprobarlo, le resultó evidente, no entendía cómo la gente podía vivir así, en un lienzo inmenso, no podía pintar nada, solo tenía que remitirse a ver, y seguir viendo, la inmaculada blancura de un papel que resultaba tonto que existiera, *¿Por qué tanta blancura, si por debajo, es lo más oscuro que cualquier ojo pueda ver?*

Todo era insoportable, hasta que conoció a Lina, su esposa por defecto, no era una opción, era un hecho, los padres se habían puesto de acuerdo desde hacía un tiempo, resultaba muy conveniente unir a las familias Schultz y de Bruijn, aunque el matrimonio definitivamente no quería a ese yerno, no tuvieron de otra que mantener el honor de su palabra, para ellos, Osher era un horrible manchón en la gran y pura ciudad de Hoja Celeste: *y los machones en las pinturas, no deben existir, como los hierbajos en el jardín, deberían ser cortados de raíz*. Dijo la señora Schultz, que iba al templo prácticamente todos los días.

Afortunadamente, ninguno de los dos sabía, un supuesto encuentro de forma fortuita fue lo que los unió en el comienzo de su estadía en la escuela, fingiendo sorpresa, los padres se pusieron a hablar un poco, y el resto lo hicieron los niños, ¿cómo podrían unos padres jactarse de amar a su hijo si a cada momento querían silenciar su canto?, era la pregunta detrás de toda la existencia de Osher, nunca fue particularmente alguien especial, según él, o al menos no, de la forma en la que quería serlo… ¿quería serlo?, o quizá, querían que fuera, y él quería ser como querían que fuera, pero no podía hacer nada, no se puede ocultar el aura del sol, aunque se tape el cuerpo del mismo.

Lina fue un hermoso ser que comprendió bastante el amor que Osher guardaba, quizá era demasiado, no fue extraño que se volvieran tan cercanos, el problema era que con el paso del tiempo, algo dentro de Lina crecía, y al igual que las enredaderas, quebrantaba el interior de aquél edificio que era su cordura, pasaban los años y la semilla ya se había tornado en algo más, era la ilusión, el hecho de saber lo que debían ser, pero Lina, Lina lo sabía perfectamente, la única feliz en aquél matrimonio sin futuro, sería ella por estar con él, quizá, la empatía que sentía por él, era lo que más le causaba dolor: *eres tan dulce y tan hermoso, Osher, y aún así, tú y yo… no seremos uno, porque aunque queremos estar con el otro, no lo queremos igual.*

Lo decía en su balcón muchas veces, antes de las cenas, después, se arreglaba el cabello, se ponía broches de abeja, sentaban bien con sus mejillas, la sonrisa, viva como siempre, pero muerta como de costumbre, ante la ausencia de Osher en la mesa, ante la ausencia del mismo en su vida, *la maldición de Osher, es ser él mismo, pero la mía, la mía es aún peor, lo tengo tan cerca, y aún así, sé que su mano no me pertenece, ¿es acaso un verdadero alivio para él que yo lo entienda tan bien?, ¿o una desgracia para mí?*

Cuando cumplieron la edad para escoger a qué se dedicarían, en una cena, un brindis para ser exactos, Lina Schultz tomó su copa, miró a todos los invitados y dijo:

–Es para mí un verdadero honor que estén todos ustedes aquí reunidos, sé que mis padres han dicho que les darían una gran sorpresa, pero, sinceramente no me gustan las sorpresas, por lo que tendré que hacer de las mías, y darles una sorpresa yo… – Lina se dio su tiempo, tomó un trago, miró sus dedos con melancolía y se dijo así misma: *son increíbles las tonterías que uno hace por amor* – yo, no me casaré con la persona que escogieron mis padres, lo cierto es que, no pueden hacer mucho, soy su única hija y heredera, y sé perfectamente que no tienen elección, supongo no les dirán quién era el yerno, lo cierto es que… no importa, el resto de mis palabras las olvidarán, solo seremos palabras olvidadas con un nombre olvidable – esto último lo dijo viendo fijamente a Osher.

Esa noche, ante la sociedad, Osher no fue la vergüenza de Hoja Celeste, Lina no salió de su cuarto, sabía que no tenía caso, las palabras sobraban y el silencio reinaba en la cada de los Schultz, no había nada más qué decir, ya había dicho lo que quería, tomó un poco más, y se decidió a tocar, esa madrugada, tocó como nunca, sus padres, en un aparente despliegue de enojo, se marcharon y dejaron a sus invitados, estos, decidieron charlar, mucho más de los anfitriones que de costumbre, no importó nada de eso, a la sociedad se le olvidó esa noche, porque una semana después, Lina ya tenía un nuevo pretendiente, uno mejor, de hecho, los señores Schultz la felicitaron, no mancharon su propio honor, pero claro, ya no era su hija ante la sociedad, no les importaba, con tal de no ver al desgraciado de Osher en su familia, daba igual así perdieran toda su fortuna, además, el nuevo yerno era mucho mejor, todos los que hablaron mal de ellos, también los felicitaron por la gran elección y cordura de su hija, la misma a la que le dijeron desquiciada tan solo una semana: **todo**, era blanco en Hoja Celeste.

# El delito de Sebastián

Al funeral solo asistió Damián, el día no fue para nada triste, el sol alumbraba toda la superficie, hubiera sido un hermoso día de baile con Helena, llevaba con él al recién nacido, anotado con tinta y poca fuerza, Sebastián, el nombre del heredero del matrimonio con una letra deplorable, uno podría ver el papel y vería cómo se drenaba la energía de quien lo escribió letra por letra. Damián no estaba muy seguro qué hacer, para él, Helena era su brújula en la vida, y, aunque quería a Sebastián, lo cierto es que, había un gran vacío en su pecho, por eso no fue sorpresa de nadie que solicitara a un par de personas para que se encargasen de su hijo.

En menos de una semana, Sebastián ya estaba igual de encerrado que su madre, no podía entenderlo, y esto, apenas era el comienzo de sus desgracias, la belleza perdía poco a poco la esperanza de hallar la forma de despertar al absoluto de Belleza mediante un niño al que no tenía tanto amor, uno podía presentir el resentimiento futuro, era algo que solo tomaría tiempo, pero era lógico, ni siquiera veía a su padre, la señora que venía, la cual era particularmente fea para la Belleza, cuidaba del gran niño de la casa.

El tiempo transcurría, el aspecto del señor Damián se deterioraba, estaba pálido, tanto como Helena al morir, la sonrisa se había perdido, sus dedos ahora daban un poco de asco, en realidad… él en su totalidad daba un poco de repugnancia. Se presentaba ante la luz, algo que no había hecho en un buen tiempo, solo comía de noche, y volvía a su habitación, nadie lo veía, ni quería que lo vieran, él tampoco entendía dónde se había marchado su felicidad, tal vez cuando murió Helena, alguien le abrió el pecho y tomó su corazón, quizá fue la propia Helena, en la noche, al dormir, le dio un beso y succionó su felicidad, o tal vez cuando estaban bajando el cuerpo de su amada, al cerrar los ojos, ella se levantó, y tomó su alma sin más.

Lo cierto es que, respirar, para él, no hacía la diferencia entre su existencia y la de Helena, quería dejar todo, de pronto, había miles de formas de… pero, no podía, no podía marcharse, estaba el niño, ¿o era solo un pretexto a su cobardía?, se lo preguntaba seguido, y quería ver a su hijo, pero le repugnaba la idea de que lo viera en ese estado, no vería a un padre, vería a un muerto animado, y entonces, decidía no hacer nada, dejar que el tiempo pasara.

La Belleza de vez en cuando, se la pasaba con el niño, después de algo de tiempo, seguía visitando al chico, realmente era apuesto, no se imaginaba cómo se vería cuando fuera mayor, cuando por fin le fuera útil para sus planes, pero, tenía sus dudas, aún estaba el hecho de tener rencor a la larga, ya lo había visto antes, parecía ser que no podía sacar nada de esto, pero, le tenía cierto cariño al chico, pues en el rostro pálido se podía ver a Helena aún. Todo iba de una forma decente, hasta que Sebastián cumplió más edad, y la habitación que usaba ya no le pertenecía.

El matrimonio van der Waals había preparado eso muy bien, le habían apartado cuatro habitaciones para ciertas edades de su vida, Damián lo había olvidado, había olvidado lo que vio a la semana de tener a su hijo en sus brazos, o, sería más apropiado decir, lo que no vio a la semana de su nacimiento, el chico… no tenía reflejo, no fue algo particularmente malo para Damián, es decir, estaba tan abatido como para darle importancia, pero entendía que no lo captarían igual las personas que cuidaran al chico, por ello quitó los espejos de la habitación, pero, no lo hizo con la siguiente, entonces, la niñera, también supo qué era lo que le faltaba al niño cuando cumplió la edad necesaria.

El grito fue espantoso, se marchó, ni siquiera dijo nada, solo se fue, les contó a las autoridades, y estas, llegaron un tiempo después (ya que la tildaron de loca al comienzo, pero su insistencia fue grande), lo anormal no era particularmente bien recibido, después de todo, seguía muy cerca de Hoja Celeste, aunque en las afueras, y si bien, no había realmente una autoridad, ya que gran parte de ese campo pertenecía a los van der Waals, aún así, lo correcto debía ser lo que habitase en la ciudad y en los alrededores de Hoja Celeste. Así fue, como a Damián lo obligaron a ocultar a su hijo, por supuesto, en palabras de la gobernadora: *no somos unos salvajes, al final de cuentas su hijo sigue siendo humano, aunque eso podría ser cuestionable, en fin, no es el punto, tendrá derecho a la educación y algunas necesidades básicas, pero se remitirá a tener cualquier contacto ajeno a su persona en una cárcel, afortunadamente usted es rico, y por supuesto, estará encantado de pagar estos gastos usted, después de todo, entiende bien el delito de su hijo.*

Sin embargo, Damián no entendió el delito de su hijo, parecía que su delito era haber nacido, lloraba, no decía nada, aceptaba lo que le pedían y se marchaba igual de muerto que antes.

–**Santos todos, a palabra propia… y pecadores los mismos, a rezo ajeno** – fue lo que gritó cuando iba a entrar a su casa, por supuesto, recibió una multa que argumentaba, había manchado el inmaculado honor de la gobernadora. Damián sonrió, pues no dijo nunca nombres, pero al parecer, había llegado a los que debía llegar.

Desde ese día, tras los barrotes, un delincuente habitaba en la gran casa van der Waals, un terrible delito había cometido, nacer, él, era la pureza, era el blanco que Hoja Celeste hubiera querido ver, pero, en vez de alentarlo a la bondad, simplemente le escupieron, lo bofetearon y le apuñalaron, no por la espalda, peor, de frente, y con modales, con una carta, y con palabras de diplomacia, desde ese día, aprendía, y comía, como un ser despreciable, su físico no le ayudaba en nada, pasaba el tiempo y era sumamente grande, a los 12 ya medía más de metro y medio, a los maestros que tuvo, y a los cuidadores, esto solo les dio motivo para mantenerse alejados de él, ni siquiera sabían por qué estaba tras las rejas, ni su edad, solo sabían, que debía estarlo, y claro, el gobierno como los monjes, no podían equivocarse.

Irónicamente, la habitación donde estaba habitando, si es que se puede usar una palabra tan lejana de lo que realmente pasaba con Sebastián, era la misma en la que encontraron que no tenía reflejo, tenía acceso a un baño construido especialmente para él, pero, no podía hacer mucho, de hecho, a Damián le habían privado de ver a su hijo, pero claro, tenía que cubrir los gastos del mismo, pidió la construcción del baño para su hijo, y esperaba, lentamente a que llegara su día, ya había encargado y dejado todo a nombre de su único hijo, sabía que la gobernadora sin duda quería clavar el diente en propiedad ajena y gratis. Por su parte, Damián aprendía, aprendía rápido, o más bien, eso era lo que decían los profesores en unas notas, porque tampoco tenían permitido ver a Damián, ni preguntar qué pasó, ni quién era el tipo dentro, solo podían hacer lo que se les había solicitado, para ellos, bien pudo haber sido un asesino rico de más de veinte años hijo de un rico que había burlado la ley.

Sebastián comprendía por qué estaba detrás de los barrotes, un tragaluz que podía abrirse desde fuera de las rejas se había vuelto accesible ante el gran crecimiento del chico, sus brazos alcanzaban para abrirlo por su cuenta, se veía al espejo de la habitación, la que usaría cierto tiempo, no veía nada, quería romper el espejo, no lo hizo, solo se recargó, y sintió que entraba en él, no estaba solo, pero él no lo sabía, insistió en su empuje, y entonces… logró entrar.

# El origen del origen

El explorador sintió en sus pupilas humanas la inmensidad del cosmos, la infinidad de estrellas en cada una de sus corneas, miró el vacío, y el vacío lo miró a él, se sonrieron mutuamente, e hipnotizado por su toque, el vacío le extendío el brazo: *déjate consumir, ven, ven, no perteneces ahí, abraza la oscuridad de tu corazón, déjala mezclar con mi oscuridad, que la línea delgada que separa tu oscuridad y la mía se rompa, entrega tu carne y abraza el olvido.*

Comenzó con un dedo, tentó la sensación del vacío, un dolor interesante, pero la abertura era pequeña, regresó en sí, pues cuando alguien tiene un placer tan grande lo que menos quiere es compartirlo, y más siendo tan único en un mundo como este, pues siempre sintió que los primordiales eran diferentes, no tenían sentimientos, no tenían curiosidad, simplemente existían, como bloques de la existencia, pero aquí, aquí no pasaba nada, regresó a la puerta, la cerró, y la atrancó con el mismo espejo que tenía, mientras que el primordial que estaba con él no entendía nada, era como si su cuerpo estuviera hueco, como si nunca hubiera envejecido, eso no le importaba ahora mismo, pues el vacío lo llamaba, y parecía ser solo un viaje de ida, con ello, rasgaron considerablemente la tela entre los universos, uno que, de acuerdo con el mapa simplificado revisión 45 de Mauricio y su amo, debía estar vacío, pero no lo estaba.

Los primordiales se tomaron de la mano, uno no entendía por qué, y el otro sabía perfectamente que era porque tenía miedo, uno no entendía ni siquiera la palabra miedo, pero no importaba, nadie se la explicaría, corrieron, uno cerró los ojos, el otro solo quería tomar fotos de lo que hubiera del otro lado, y entonces, cuando se tuvo el roce con la primera parte que tocó la tela negra, su cuerpo sufrió una enorme contracción, sus dedos se abrieron, sus manos se soltaron, sus ojos se blanquearon, su mente se borró, el primordial olvidó todo, pero recordó toda su existencia en este universo, uno al que no pertenecía, pero no importaba, porque en realdiad jamás se sintió pertenecer a algún lado, sentía como toda su exitencia se repartía en la unidad fundamental de la existencia, entendía que toda su composición no era ajena a este universo ni al que estaba antes, olvidaba ahora por completo dónde estaba antes, caía pero no había ningún lado a donde caer, flotaba pero no había ningún agua en la que flotar, volaba pero no había ningún viento que seguir, y entonces, se comenzó a sentir él.

Tomó un respiro, miró a su alrededor, había pasto, como lo había en su universo, pero aquí había alguna especie de ser que emitía sonidos particularmente agradables, los árboles de aquí tenían formas muchos menos geométricas como le habían mostrado los matemáticos, aquí no había solo un sempiterno verde de alturas equidistantes al suelo, todo, de hecho, era informe, informe en lo informe, se elevaban líneas en el horizonte con formas sinoidales, el cielo era luminoso, la sensación en sus dedos era diferente, el aire era inconsistente, las sombras eran diferentes, no tenía ni idea de dónde estaba, pero era todo un mundo por descubrir.

El explorador primordial se levantó del suelo, sintió una extraña fuerza atrayéndolo hacia abajo, comenzó a caminar en dirección a la única cosa que se veía diferente de todo el paisaje, una mansión de piedra tendiendo a un café rojizo, los recuerdos se estaban volviendo borrosos, se estaban mezclando memorias con cosas inventadas, se sentía cansado, una palabra que nunca había usado pero que ya existía gracias a… ¿a quién?, ya no lo recordaba, se miró las manos y dijo:

–Este es mi cuerpo.

No sabía que podía hablar, pero lo hizo, y es que a diferencia de muchas personas que son creadas en este universo, el explorador primordial si bien está hecho del mismo material de los humanos, un clásico método rutinario el cual los creacionistas usan para hacer sus primeros esbozos de la vida, un poco de alma, un poco de vacío, materia y el resto es un misterio, es interesante, si bien los creacionistas son entrenados en que deben comenzar usando un sistema finito de comportamientos para sus creaciones, la verdad es que el entendimiento de esto es diferente para esas criaturas, que, carentes de información, creen que están en lo que ellos llaman, un libre albedrío. La verdad es que no es tampoco que tengan la carencia de libertad, pero a diferencia de los creacionistas, ellos no pueden modificar las reglas universales del sistema actual, y es que, no tienen la capacidad para hacerlo, al menos no hasta el nivel que nuestro actual amo y su sirviente Mauricio los ha creado. Lo cierto es que, ¿es realmente este universo una creación del amo multicolor, mejor catalogado como un creacionista de bajo rango? Lamentablemente no nos consta en ningún registro que lo sea, por lo que podemos decir que no, pero, al final de cuentas, intencional o no, todo aquí comenzó por él.

Del cúmulo asignado entre la tela de multiversos asignados para capacitar al creacionista, entiendase que consta de un número finito pero no pequeño de universos interconectados entre sí en alguna dimensión que no podemos comprender, digase entonces que si bien la cardinalidad del conjunto de universos perteneciente a nuestro amo, o más bien, el amo de Mauricio no es precisamente infinita, sí es lo suficientemente grande para que quepa en la inconmensurabilidad del humano, y es que, entonces todo lo creado aquí por reglas entre los cúmulos, que se entienda que tampoco tenemos un número designado para entender cuál es la cardinalidad de los cúmulos, diremos entonces que es indeterminada pero ciertamente no infinita.

Entre la indeterminación, tenemos dígase un cúmulo C, pertenciente al amo de Mauricio quien es llamado Miauricio por un ser extremadamente poderoso pero carente de interés en cualquiera de los extremos con los que nos simplificamos la vida, tendiendo en blanco y en negro cualquier aparente bipolaridad en la existencia, entienda entonces el lector que cuando estaba jugando con una de las dagas que Mauricio le otorgó (entregandole 5, pero que le entregó a al menos un primordial de la fuente en el Kit de primeros pasos para la creación de Universos edición B, simplificada) decidido, y después de ponerle nombre en su libro de registros para llevar la contabilidad de los universos creados, así como algunas personas, en su ámbito de ser rígidos con la, si bien no infinidad, pero sí un número indeterminado de objetos, dígase libros, películas, coches de juguete, se quiere hacer a la idea de su progreso, no hacía la completitud, sino desde el contrario, la incompletitud, no desea ver cuánto se acerca a la compleción de dígase cualquiera de los objetos enlistados, sino que, quiere ver cuánto se aleja del vacío de la lista, y se pavonea internamente de que ha ganado experiencia en materia.

Exactamente lo mismo, Mauricio quiere que su amo sea alguien que se aleja de una lista vacía de universos como creacionista, para que, eventualmente se convierta en un creacionista de un gran nivel y al que su madre y padre, quien en realidad es el mismo ente, esté contento, y es que, desafortunadamente, los sirvientes de los creacionistas son configurados para tener satisfacción de este tipo de cosas, pero no solo eso, en caso de que no funcione el camino por las buenas, también los configuran para tener miedo a la indeterminación del tiempo.

¿Y cómo un ser sempiterno le temería a la indeterminación del tiempo?, especialmente dejandoles claro que serán condenados a un periodo, si bieno no infinito, sí indeterminado, de torturas, que, en realidad ni siquiera conocen, pero es la imaginación la que pervierte a los sirvientes y que hace que se esfuercen de maneras más óptimas, por eso en la academia de sirvientes para creacionistas se les impulsa tanto a una especie de ansiedad provocada, configurada naturalmente, para que siempre estén atentos, y es que, si bien, un ser sempiterno que cuida a otro suena extraño, y que ambos, siendo inmortales, a qué le pueden temer, es simplemente al desorden lo que le temen, dicen, algunas investigaciones, que afortundamente las cosas tienden a ordenarse a sí mismas, pero otros en contraparte, no de manera voluntaria, sino porque están obligados a contrariar todo lo que salga, pues de la contradicción es que se puede llegar a la verdad absoluta, pues, aunque personajes sempiternos, desconocen toda la información que puede existir en el macroverso, pues, estos no son ningunos dioses, aquí todos tienen sus límites, pero sin duda son, si bien, no infinitamente, sí indeterminadamente superiores a los seres humanos.

Cabe aclarar que no es que estos se parezcan a nosotros, pues sería caer en un insulso orgullo sin razón de ser, y es que usualemente no queremos ver lo infinitamente (como hipérbole, pero realmente indeterminadamente) miserable que es nuestra existencia en, no se diga el universo, menos en el cúmulo de universos, exageradamente mucho menos en las mallas creacionistas, y menos en el telar universal, así entonces, mucho, mucho, mucho menos en quien porta la tela, el padre y madre de los creacionistas, creacionista en sí mismo, dando lugar a una recursividad, una sucesión, si bien, no infinita, pues la creación de la creación de la creación, así sucesivamente, se dio a partir de algo que ni siquiera ellos conocen, y tomando que nuestro conocimiento necesariamente debe ser menor (y posiblemente igual) que el conocimiento del sirviente, que a su vez, debe ser menor o igual que el conocimiento de su amo, que a su vez debe ser menor o igual que al de su padre, madre, del cual, no tenemos ni idea, ni podemos imaginar qué siga después de él.

Así, toda esta intromisión, fue para aclarar que, aunque lleve el nombre de primordial, no deja de ser una creación como las que lo rodean, por más disgustantes que sean, creaciones que no tienen cabida en el reino original, pues, el explorador cayó en el reino Reflejado.

Cabe aclarar que todas estas palabras de dimensiones son con fines de simplificar las cardinalidades entre lo que existe y lo que existe dentro de eso que existe, por ejemplo, así como lo hacemos con la palabra manada para referirnos a un cúmulo de entes de una particular especie. Los reflejarios son exactamente eso, una manada de un aspecto disgustante de color que tiende a violeta, capacitados con un cerebro infimamente adiestrado para tan solo, en su máxima capacidad, contar.

Así como todos nosotros, que tenemos profesiones diferentes, los reflejarios también las tienen, y en su máximo esplendor podemos ver a los supervisores, sin saber realmente qué supervisan, pero saben perfectamente que en un área, o mucho más preciso, un volumen, debe de haber contenidos una cantidad bien determinada de reflejos, y es que, naturalmente, en el reino Reflejado, administrado por reflejarios, lo que se puede pensar naturalmente es que existan reflejos.

La materia fundamental de la creación de los creacionistas es el alma, o allí lo llaman los humanos, y, de lo que está compuesto por naturaleza cada universo, es el vacío, una sustancia que si bien no es particularmente amigable con las creaciones, es expandible y da lugar a un efecto agradable entre los creacionistas, porque, de acuerdo con su manual para comenzar un nuevo universo, solamente tienen que poner un núcleo de alguna sustancia con la que quieran mezclar el vacío, usualmente, tiempo.

Una vez el nuecleo de tiempo se pone, en cualquier lugar, el vacío poco a poco intenta abrazar el núcleo para fusionarse con él, una especie de consciencia es la que hace impacientar el vacío, pues el vacío es la misma consciencia que tenemos cada uno de los humanos, es el vacío lo que se puede llenar de cosas, y ya ha transcurrido una eternidad, un momento para muchos creacionistas, breve, pero que, cuando se siente el primer segundo, se sintió una eternidad en sí misma, y entonces se decidé tocar esas sustancia tan especial, una especie de placer incontenible pasa por la consciencia que no tiene espacio y entonces… explota. Un intento de abrazo es lo último que se puede observar, una especie de brazo que intenta tocar a otro, un tentáculo, una infinitesimal mano que intenta tocar el dedo de un ente ajeno, podría llamarse el primer beso del cosmos, pero en cuanto esos labios se tocan, el tiempo comienza y el vacío se expande, y se abrazan infinitamente, ya no como dos, sino, como uno solo.

Eso, podemos suponer, pasó aquí, donde no se puso un núcleo de tiempo, pero que el tiempo está presente, donde no se puede encontrar un registro entre la indeterminada lista de universos registrados por el sirviente Mauricio, abrazados de forma indetermiada hasta que todo se acabe, si es que eventualmente acaba, el tiempo y el vacío se aman, se odian, chocan y crean vida, y el calor que irradia su odio, su amor, crea componentes cada vez más complejos, y entonces, todo es vapor, por primera vez hay vapor, y por primera vez comienza el ciclo, por primera vez todo pasa, y todas esta sucesiones poéticas de la física son abrazadas por la existencia misma, un destello, un parpadeo, un cuadro que ni siquiera se pretende presentar en un museo, una fotografía que se pretende desechar eventualmente, eso, es nuestro universo en cuestión, incluso se le está dando demasiado crédito, pues ni siquiera se tuvo la intención de tomar esa fotografía, ni de pintar ese cuadro, es simplemente la pintura que cayó, desechada del cuadro de verdad que se pretende desechar, que se creó este, son aquellos recortes de una fotografía, la cual de verdad se pretende desechar, que se creó esta fotografía, ni siquiera se pretendió su existencia, es menos que el desecho.

Pero eso no importa, porque ahora, el primordial tiene una vida por delante, extrañamente, ahora finita, pero que aprovechará lo emjor que pueda, cuando por fin llegó a la mansión, en la entrada se podía leer claramente que vivían el matrimonio van der Waals, y entonces, de algún lado comienza a recordar… recordar que… que el reino Reflejado, es precisamente esa fotografía que uno pretende mostrar en el museo, pero que no existe el talento para realizarla de buena forma, el reino Reflejado es un mero intento de copia, y su autora, no es otra que la Hilandera, un ente de voz sumamente grave que se ha obsesionado por copiar el reino Original, que, por favor, desde el nombre ya es una calumnia en sí, con su propio hilo, y con toda el alma que está en el reino, ha creado uno por uno, a sus muñecos púrpuras, con sus inmensas uñas, la imponente Hilandera de más de dos metros, decidida a hacer del reino Reflejado el Original, cosió a todos y cada uno de los reflejarios, los dotó de inteligencia, pero no hubo por más que buscó, vacío para darle consciencia.

# El ingrediente más peligroso del mundo

Copió a todos y cada una de las personas que del reino original, y puso a sus creaciones a copiar a las subsecuentes creaciones, y entonces, celosa de que el dúo supremo se podía acompañar el uno del otro, se arrancó de su piel de cuarzo un pedazo de vacío para su última creación, alguien que le llegaba al pecho, para no estar sola nunca más.

El caballero del Reflejo por su parte, no odia al reino Original, él era feliz estando con la Hilandera, y no quería ninguna otra cosa más que verla feliz, quizá porque su corazón no era más que una parte del corazón de la Hilandera, porque cuando separamos algo, inevitablemente se querrá volver a su estado original, y si supiera la versión del tiempo y el vacío, al caballero del Reflejo le encantaría mezclarse con la Hilandera de la misma forma, él se contenta con verla contenta, parece su propio reflejo, y es exactamente lo que pensó, que no necesitaba ver las cosas como opuestas entre los reinos, sino complementarias, y entonces, tomó uno de los reflejarios, y con arcilla comenzó a copiar el aspecto de los que estaban del otro lado, si bien los animales se comportaban de una forma similar, no eran precisamente una copia, pero se comportaban mucho más parecidos a sus originales que los humanos. Pasó el tiempo, y el caballero fue paciente, porque la perfección se llega paso a paso, así como uno cuando decide comenzar un rompecabezas sumamente grande, de piezas del mismo color, lo hace pacientemente, no hay otro método, uno toma las riendas de la vida de forma paciente cuando se da cuenta de que no tiene otra opción más que ser paciente.

Así como fue paciente, el reflejario fue bastante paciente, en vez de tener hilos morados, comenzaba a tener un color similar al de los humanos, pero todavía faltaba algo, le faltaba el vacío de la consciencia, pues sus ojos se veían huecos, se movía, pero no había más, entonces, le pidió a la Hilandera que cosiera algo más, la Hilandera, extrañada por la petición lo realizó, tal vez porque en el fondo aunque no amara de la misma forma al caballero, lo hacía en una cantidad menor, pero lo hacía, así que tomó con sus uñas el hilo morado y comenzó a hacer el nuevo muñeco que le solicitaron, y al igual que su, no digamos, marido, acompañante de la vida, comenzó poco a poco, así como comenzó algún tiempo atrás, algún tiempo que parecía infinito, pero que definitivamente no lo era, porque ella recorda haber nacido, así como estaba dando a luz a un nuevo muñeco, para decirlo de alguna forma, un pensamiento motivacional para una jornada tan larga, pues este era diferente de los demás, el caballero había pedido a una criatura que tuviera más brazos que un humano, prosiguió, como se prosigue un sueño que tiene comienzo pero no sabemos si tiene fin.

Todo ese tiempo que tardó, pues lo quería hacer sumamente especial, ya que, el caballero, con una daga de cuarzo rosa, y el más peligroso de los ingredientes en el mundo, el amor, se dispuso a atravesar al reino Original, sabiendo que la Hilandera no era omnipotente, se dispuso a suponer que el dúo Supremo, gobernantes del reino Original, no lo serían tampoco, puso una mano, exactamente como lo hizo Sebastián, cerró los ojos, pero a diferencia de Sebastián no quería destrozas lo que había del otro lado, se sintió como atravesar una fina capa de agua, existente en ambos reinos, abrió los ojos, y todo, todo se veía exactamente igual, tomó a un animal que estaba cerca, y entonces, con la daga, le partió el pecho, claro que sabía perfectamente que el cuarzo rosado solo funcionaba para matar a seres del reino Reflejado, por lo que al animal no le pasó nada, acompañado del reflejario de barro, esperando desde detrás del reflejo, el reflejario también sostenía al animal, pero no hacía nada más que sostenerlo, por su parte, el caballero, sacó de una bolsa unas semillas rosadas, que insertó el en el agujero que había creado la daga rosada, el animal se estremeció, se sintió mucho más pesado, se sintió mucho más atado, saltó de las manos del caballero, y en el reflejó, sucedió exactamente lo mismo, el animal que el reflejario de arcilla sostenía también saltó. Alegre, el caballero dijo:

–Tendrás tu propio reino original, mi querida Hilandera, te lo prometo.

Y cuentan las historias que desde entonces, el caballero, pidiendole más y más muñecos con muchos brazos, se va cada noche, tarde y mañana que puede al reino Original, corta con la daga rosada el cuerpo de los animales, y los enlaza con los reflejos, la vida de uno depende de la vida del otro, al morir uno, muere el otro, hasta que eventualmente terminó con todos los animales, y siendo que las semillas se traspasan por herencia, ya no se tendría que preocupar, comenzó entonces por su proyecto aún más ambicioso, los humanos, enlazarlos a sus reflejos no fue suficiente, utilizó todos y cada uno de los muñecos que solicitó a la Hilandera y comenzó a adiestrarlos para que ellos mismo pudieran coser como lo hacía la Hilandera, para así eternamente quedarse con ella y que nunca estuviera ocupada.

Cada mañana, cada tarde y cada noche que podía, rellenó con arcilla e hizo su mejor esfuerzo por copiar los rasgos de sus originales, incluso hay quien se atrevería a decir que los hizo más apuestos, hoy en día muchos se ven al espejo y les encantaría verse como su reflejo. Después de copiar todo lo que tenía vacío de consciencia en el reino Original, se dio cuenta de que los humanos eran un caso muy especial, uno muy excepcional, y que, eran mucho más complejos, entonces decidió que los reflejarios también actuarían como maestros titiriteros, tomó a uno de los Reflejos, así llamados ahora a los que ya no tenían a la vista los hilos morados, y que estaban entrelazados a las criaturas del otro lado, y les clavó unas pqueñas chinchetas en cada articulación, las monstruosidades que había solicitado originalmente de una cantidad inmensa de brazos, si es que se les podían llamar brazos, fueron seleccionadas para este trabajo, ahora aquellos humanos tan primitivos, sin poder hablar, se veían en los reflejos del agua, en los reflejos de los cristales, en los reflejos de cualquier cosa, y veían exactamente las acciones que estaban realizando, pero no era casualidad, criaturas asquerosas para el ojo humano estaban detrás de cada unos de los Reflejos para darle vida a lo que es un intento de regalo.

El caballero le entregó el muñeco con la arcilla y la Hilandera quedó fascinada, y desde entonces, eternamente, cada vez más, se esfuerza la Hilandera por hacer una copia exacta del reino Original. Comenzó a utilizar métodos mucho más eficientes, mucho más estrictos, pero, sabe que en el fondo, ni por más que se esfuerce, el reino Reflejado no dejará de ser el reino Reflejado, siempre será una copia, y ni por más que tenga la contaduría de muñecos de arcilla, de cada sector (de esta forma es que sabe cuántas almas hay con vacío en el reino Original), no dejará de ser la copia, pues tiene un retraso leve, pero al final de cuentas, un retraso, entre lo que pasa en el reino Original y el reino Reflejado, pero no importa, porque seguirá haciendo su mejor esfuerzo por eventualmente ser de quien le copien, con la mente bien clara de que eso no pasará, tiene fe en que lo hará.

Desde entonces, los muñecos con hilos morados que, si uno se fija extremadamente bien, a veces se pueden ver cuando volteamos la vista, por el rabillo del ojo como suelen decir, líneas por aquí y por allá, o incluso los muñecos que controlan nuestro propio Reflejo, a veces podemos ver sombras de un lado para otro, podemos confiar que cuando veamos en el espejo, nos veremos a nosotros mismos, pues siempre tendremos un reflejario observándonos

# Retahila de ignominias

La verdad es que sí cuadró, Osher sí cuadró, era talentoso con sus notas, y hacía un poco de deporte, pero no se puede tener todo, a veces las condiciones ya están predeterminadas, como dirían algunos pesimistas, algunos más extremos dirán que bajo el contexto dado, en relaidad ni siquiera tenía opción, estaba ya condenado desde el abrazo de del tiempo y el vacío a que Osher viviera de una forma terrible cada una de las memorias que tenía, algunos dirían con mucho más carácter científico que, si tuvieramos una fórmula que explicara el próximo acontencimiento que sucedería, teniendo en cuenta de que necesariamente el origen debe ser finito para que una función de ese estilo (recursiva) ya que, necesitaría como parámetros (o, si es usted alguien sumamente estricto con la terminación, utilice por favor argumentos en lugar de parámetros), a las salidas de la función de los eventos anterior dando a la suposición de que un vector o arreglo de eventos unidimensional sea lo que compone la vida de cada uno, entonces, concordará que se necesita el caso base, todo esto para llegar a la misma conclusión, de que, en efecto, Osher ya estaba destinado a vivir mal, pero, fundamentado.

La verdad es que la vida es complicada, es la salida fácil para cualquiera que no sepa qué contestar, o, si es una persona titulada, dirá: *depende*, palabra que especialmente se utiliza para decir exactamente lo mismo que al inicio, y es que, siempre queremos categorizarnos, a pesar de ser cada uno maravillosas criaturas en una existencia sin precedentes (hasta donde sabemos) queremos tener la seguridad de que encajamos en algo, por ello, y lo más sencillo es hacer que la gente ajena piense en los errores ajenos, para que, uno en una burbuja aparente de seguridad esté a salvo, así como los profesionistas les gusta estar categorizadores en el conjunto de profesionistas, a los puristas también, y probablemente si tuvieran vacío para tener consciencia, y alma para tener inteligencia, nuestros cubiertos también quisieran estar en el cajón de cubiertos, no tocando a un asqueroso plato (no porque esté sucio, sino, porque simplemente es un plato) ni a un asqueroso plato asqueroso (que sí está sucio) pues da igual.

Exactamente así, es la gente que, no queriendose juntar con personas que no cuadran en su supuesto conjunto cerrado de personas se enaltecen con ser parte de un privilegio, un privilegio que probablemente no sea un privilegio para los ojos de otra persona.

Que probablemente mente vea con repudio ese privilegio, y, no necesariamente cambiar de lo que llaman, estrato social. Osher de Bruijn vivió en una familia de ricos, no los más ricos, pero ricos al final de cuentas, envidiados por muchos, y objeto de vergüenza por pocos, eran los pocos de los que se preocupaban los padres de Osher, porque no querían ser aceptados por los que, ante sus propios ojos, eran inferiores a ellos, querían específicamente ser aceptados por aquellos que, para ellos, eran superiores, y uno se puede preguntar, ¿superiores en qué?, y claro, no podríamos contestar porque seguramente ni tú ni yo somos Osher (o quizás sí, pero no bajo ese nombre, ni bajo ese contexto, ni… muchas más ni). Y, entonces, al preguntarle a la madre o al padre, diría: *depende* (nótese que procurarían no utilizar *es complicado,* porque ellos, son de la clase titulada).

¿Depende de qué? Sería la natural pregunta de uno de los filósofos de aquí, si es que todavía viviera, pero, no hay necesidad de ello, pues lo podemos hacer nosotros mismos, *depende de lo que le importa a la sociedad,* ¿Y qué le importa?, preguntaríamos viendo la cara del padre o madre con una increíble impaciencia, porque estas respuestas son muy obvias, porque son de la clase de personas que dicen: *no te preocupes, puedes preguntarme lo que quieras y cuantas veces quieras, si así tengo que repetirlo un millón de veces, te lo explicaré para que lo entiendas*, diciendolo frente a un público que probablemente no volverá a ver, pero que al cerrar el telón, desde la primer pregunta se le nota cansada de tener que responderte: *¿Por qué no saliste igual de listo que tu hermano?*  Porque todos en la sociedad saben que la paciencia es una virtud de la que, aparentemente muchos gozan, pero, que en realidad no sucede, es natural, que, todos piensen que a Osher le tocó una educación excelente, porque tiene buenas notas, sabe sumar, sabe restar, sabe contar, eventualmente, sabe multiplicar, luego sabe dividir, y no se diga, sabe potenciar, y sabe eventualmente derivar, y sabe integrar, y sabe transformar, un hombre o mujer entonces dirá creyendose pertinente y con todo el derecho de juzgar: *que muchacho tan listo*. Y entonces, el padre o la madre estarán contentos por medio segundo, pero recordarán inmediatamente que son unos desgraciados, que, jamás falta comida en su mesa, pero que es puerco, y solo la clase media come puerco, que su hijo es muy bueno en matemáticas, pero que lamentablemente no se casó con Lina, y por eso es un hijo desagradable, que si bien toca el piano, tampoco le gusta.

*¿Es que no te gusta nada de lo que quiero que te guste?* Debería ser la pregunta que salga del padre o madre, no de Osher, dígase Lina, dígase el nombre que usted guste que se diga, dígase no solo Hoja Celeste, dígase la ciudad que se le antoje en el universo que guste, del cúmulo que quiera, del amo que pretenda, y si no funciona así como piensa, sostengase bajo la idea de su propia ciudad, es más, sostengase bajo la idea que pudo haber sido usted mismo, que al igual que las semillas, estas cosas se heredan y para eso hay que sacar, igual que como entraron, con una daga, y a veces la presión por hacerlo, no solo presión, la necesidad de hacerlo va más allá de lo que pueden soportar muchos, teniendo tantos problemas en su casa, como el hecho de que jamás ven a su hijo, los señores de Bruijn se concentran y hasta se enaltecen de que su problema sea que precisamente hay comida en su plato, se enaltecen de que el problema es que tiene solamente 3 criados, en lugar de 4, y aunque sea insostenible, conseguirán al número 4, pero incluso consiguiendo al número 4, tendrán el asqueroso sabor de la derrota de que la familia Schulz, o como se escriba, o como se pronuncie, porque las personas de este calibre se inventan eventualmente sus apellidos, uno puede darse cuenta en su árbol genealógico, completo según ellos, de que en efecto, está incompleto, porque de la nada, así como de la nada se creó el universo, se creó su apellido, y así mismo, esa familia ha contratado a la mujer o el hombre que justamente querían los de Bruijn, a la señorita de apellido también impronunciable, porque incluso entre las clases que uno podría considerar que no son altas (porque alguien que atiende a alguien de clase alta no puede ser alta de acuerdo con el pensamiento, dígase de los de Bruijn, Brujin, Brujn o de los Schuzl, Schuzl, Schultz, o el apellido que a usted se le antoje) hay niveles, niveles en los niveles, y sucesivamente como los universos en el cúmulo de universos.

Y no faltrará quien a capa y espada se defienda de tan flagrante ataque: *pero no todos somos así*, dándonos a enteder que el uso de nuestro lenguaje ha sido corrompido, como claros defensores insolicitados de un lenguaje que al final de cuentas no es que lo hallamos descubierto, sino que nos pertenece, nos venga a decir: *no te olvides de no generalizar,* porque son de las personas que dicen que existe un bien mayor, un ente mayor, algo mayor a nuestras acciones, independientemente de si son religiosos y van al templo de la Bondad ubicado al norte de la ciudad relativamente en Hoja Celeste, y es que, no hay que utilizar la compleción de acuerdo con estos usuarios, que, al igual que una mujer u hombre que aparece de la nada de forma insolicitada y con creyente pertinencia nos dice: *oh, su discurso es muy listo*, y entonces, el padre o madre de quien estuviera diciendo el discurso, sonríe, pero solo dura medio segundo, porque recuerda que también le aplican las mismas desgracias que a los de Bruijn.

Y en efecto, bajo los términos que una persona puede decir que son objetivos, porque el objetivo es vivir, y no porque de verdad sean autónomos de una subjeción, diremos que sí, Osher tuvo una buena educación, tuvo una buena familia, tuvo comida en su platos todas las noches, todos los días y todas las tardes, tuvo dinero suficiente para comprar lo que se le antojara, pero no para todo lo que quisiera que sus padres quisieran que quisiese, ni tampoco tuvo la comida que sus padres quisieran que quisiese, incluso si a él le fascinara el estofado de papas al vapor, *una comida de pobres,* cuando la madre de Lina vio que se lo servían, pero sonrío, mucho más de medio minuto, porque aunque hubiera la carne que los de Bruijn querían en su mesa, no era la carne que estaba en la mesa de Teresa Dirichlecht, pero se reconfortaba sabiendo que era una solterona, y entonces después de eso, se volvía a sentir mal porque ella era considerablemente mucho más rica que ella, pero se reconfortaba porque tenía a una hija preciosa, y se volvía a poner mal, porque Teresa tenía un hijo:

–Ojalá se muera su hijo. – esa clase de pensamientos que se te salen de los labios de forma inconsciente, claro que su esposo se le quedó viendo: *pero por favor, mujer, por eso mismo no salgo a cenar contigo a otras casas por esa misma razón.* Y se sintió mal porque él quería que la madre de Osher fuera su esposa, *pero qué se le hace, no nos queda más que aceptar el destino,* fue lo último que se dijo y puso la misma cara de serio que puso desde que recibió la desagradable noticia de tener que casarse con la mujer que tenía a su lado.

Después el señor comenzó a rememorar todos esos supuestos momentos de los que debió ser feliz y de los que tanto le llenaron el alma de expectativas: *ah, sí cuando seleccioné la carrera, fue el momento más feliz de mi vida,* o, *llevamos casados 20 años, aún recuerdo cuando le di su primer beso*, o, *ja, ja, ja, el primer hijo es lo más maravilloso del mundo*. Recordando que él mismo le dijo las mismas frases a su hija cuando se hizo el compromiso con Osher, o cuando escogió su carrera y que eventualmente le dirá cuando tenga un hijo.

Si bien esa cena no salió bien, tampoco salió bien la del anunciamiento del compromiso entre Lina y Osher, pero, definitivamente la que no salió bien, fue la cena para felicitar a Osher por su carrera como paisajista, su padre, naturalmente, es paisajista, como, naturalmente, lo fue su madre, y naturalmente alguien de sus padres, hasta que eventualmente alguno tomó la decisión que tomó Osher.

–Muchas gracias, Lina – le dijo a la única asistente de esa familia, porque, aunque evidentemente los invitaron por cortesía, no fueron.

–No me agradezcas, de hecho, al contrario, creo que es una decisión terrible, pero, no termines como yo, tú, a diferencia de mí, no aceptas las cosas, y ¿sabes?, te odiarán, en verdad lo harán, como mi familia durante un tiempo hasta que me consiguieron otro esposo, pero, me marcharé, te he escrito una carta, no la abras hasta que necesites saber de mí, ¿entiendes?, iré a la ciudad Crisálida, no sé cuándo lo haré, pero, te mandaré cartas, espero seas el mejor de la clase, Osh, bueno, estoy segura que lo serás – se lo dijo mientras lo veía desde el balcón en el que había decidido sentarse.

–No lo sé, no estoy seguro cómo viviré

–Yo tampoco, Osh, la única certeza que tengo es que no seré infeliz por mis padres, sino tener la incertidumbre de serlo por mi propia voluntad.

A pesar de todas las infracciones que nos puedan cobrar, a veces tenemos en nuestras manos la posibilidad de decir no. De tomar las riendas de nuestra vida, de decirle a nuestros padres, a la sociedad, que no, que no queremos lo que nos han asignados, que no nos gusta lo que les gustaría que nos guste, que de hecho nos disgusta que les guste la idea de que nos tenga que gustar algo que probablemente ni les gusta solo porque una familia aparentemente aleatoria tiene a un hijo bueno aleatoriamente en algún deporte, o algún arte (igual de aleatorio), pues, esas ocasiones requieren coraje, para decirle a la persona que creemos importante: *no, no quiero que me compares con tal persona*. Y eso hubiera querido Osher, pero la verdad es que se volvió tan bueno en todo lo que le pedían, que ahora era la envidia de su propia familia, y solo esperaban cualquier error por pequeño que fuera para separarlo, y en efecto, eventualmente, eventualmente sabrán que la inscripción no dice paisajismo.

# Muerte

La verdad es que no, Sebastian, no cuadró, jamás tuvo la oportunidad de hacerlo, a diferencia del enclenque de Osher, Sebastian era alguien que pedía cariño a gritos, pero que su aspecto inmenso no dejaba mucho lugar para ello, esto, antes de los hechos de descubrirse que no tenía reflejo, ¿eso lo hacía menos niño?, seguramente no, con el paso del tiempo, ¿eso lo hará menos hombre?, seguramente no, pero, ¿qué es un niño, qué es un hombre, un adolescente?, términos al final de cuentas creados para poder tener categóricos entre un tiempo que, aunque se siente largo, es finito. Si alguien realmente eterno como los creacionistas nos escucharan hablar sobre nuestra propia vida, entonces, se reirían, o eso creemos porque queremos sentirnos importantes, o más bien, no ignorados, que no es igual, la verdad es que probablemente ni siquiera entiendan qué es la comedia.

Lo cierto es que Sebastian no pudo haber hecho nada para poder ser querido, y es que, no se puede comprar el amor por más que se ruegue, el padre, quien, es el otro camino que se puede tomar con un hijo, rechazó su responsabilidad con el derecho de su albedrío, ¿hasta dónde está la línea de la libre elección de una persona? ¿hasta dónde realmente este sujeto puede decir: *no, no en esta vida, sin mi Helena, no, no te voy a cuidar?*, ¿dónde está la responsabilidad, ya sea moral, humanista, progresista, conservadora, pero al final, responsabilidad?, ¿responsabilidad de qué y por qué?, inmediatamente Damián dirá:

–Pero estoy en todo mi derecho, en todo mi derecho de no atender a mi propio hijo – sudando decía estas palabras entre las sombras de su habitación las primeras semanas después del nacimiento de Sebastian, que, si le preguntaran a él por eso periodo, no sería llamado de esa manera, pues él lo recordaba como las primeras semanas después de la muerte de Helena.

–Responsabilidad con Helena –contestaba el Reflejo con la ayuda del reflejario sin emitir ningún sonido, pues el sonido se lo ponía Damián.

–Pero ella ya no está, no está, y yo, yo, me siento tan solo, me siento hueco, y me arrepiento, porque un millar de besos no le daré, un montón de caricias no sentirá.

–Pero son las cosas que sí pasaron las que deben ser el motor de tu vida, no las que jamás pasarán, Damián, tu hijo está ahí afuera, debes cuidarle, se lo debes.

–Ella es quien me lo debe a mí, ahora quien va a abrazar este corazón quebrado que se ha caído de los cielos por volar tan cerca del sol, quien bajo los celos de mi amor ha quemado mis alas y ha hecho que se parta en millones de fragmentos, irrecuperable, imposible de componer, de volver a sentir como antes, sé que aquel es mi hijo, pero, no tengo las fuerzas para continuar, Damián, y es que, uno jamás piensa en estas cosas, si alguien alguna vez me hubiera preguntado: *¿a los cuántos años, meses, días, segundos, minutos o sea la que fuera la medida de tiempo… sería prudente volver a buscar esposa?,* no hubiera podido responder, porque Helena – comenzó a mirar hacia el retrato de la extremadamente bella mujer – yo no te puedo prometer un tiempo infinito de lealtad porque no soy eterno, pero sí sé que jamás encontraría ni buscaría ni pensaría en un reemplazo, mi amor para ti, ha sido todo lo que me hizo sentir en la vida, y ahora que no estás, yo no sé qué hacer sin ti, y, y, y, si tan solo hablaras, hablaras como lo hago yo conmigo mismo, de verdad que estaría tan agradecido, pero no puedo, no puedo hacer tu voz, porque yo no soy tú, y en eso exactamente se encontraba la belleza de estar contigo, porque yo no soy tú ni tú eras yo, bailábamos eternamente y nos regodeabamos porque pensamos que nuestro baile sería eterno, o no, tal vez yo era el único que pensaba eso, me arrepiento no haberte preguntado a ti: *¿Cuánto tiempo sería prudente buscar esposo?*, pues uno da por hecho las mismas respuestas de uno, uno se avienta al vacío y confía en el universo, en las deidades, en que todo va a estar bien, y uno no piensa en si va a morir, o, de nuevo, eso era la que pensaba yo, Helena, si vieras, ojalá no veas, porque me desmorono en carne viva, te pido el mayor de los perdones por esto, es que, yo, yo, yo no puedo hacerme cargo, ya lo dudaba desde un comienzo, y yo, yo, lo lamento, Helena, de verdad lo siento – tomó el cuadro y se lo llevó al pecho, se tomó su tiempo, tomó aire y se tiró lentamente al suelo, bajo el definitivamente nada cálido abrazo del suelo, se quedó mirando hacia el techo, lo que comenzaría a ser algo recurrente, y es que después de una explosión entre el tiempo y el vacío o la explosión de la muerte de Helena, las cosas cambian, y por primera vez, Damián abraza el suelo, por primera vez, no está bailando, y no recuerda bien, pero sabe que hace tiempo estaba en las mismas condiciones, que esta soledad no es nueva, y se abraza, se abraza a sí mismo porque es lo que hace la gente desdichada, la gente que está sola, no tiene otro consuelo que abrazarse a sí mismos, pero como muchos, se disgusta a sí mismo, entonces, llora, llora viendo el techo, y abrazando el marco en su pecho.

La verdad es que no, por mejores notas que pueda haber obtenido Sebastian, no hubiera pasado nada, su padre no lo hubiera amado porque deliberadamente y de acuerdo con él, está en todo su derecho de no hacerlo, pero jamás se sintió así de la misma forma desde la mirada de su hijo, para él, su padre estaba en deuda, el mundo estaba en deuda con él, el destino mismo, el nucleo de tiempo mismo sería el culpable, si es que Sebastian supiera de la creación de universos, si tan solo tuviera la atención necesaria para leer un libro tan extenso como la guía simplificada de creación de universos, dígase la versión que sea, ni por más méritos, el amor no es meritrocrático, no se trata de si lo mereces o no, es de si te lo quieren entregar y si lo quieres recibir, y Damián no lo quiere recibir si no es de Helena, pero ella, ella no está, y es que es fácil comunicárselo a la mente, pero que reciba la información es otra cosa, porque por más que se diga que Helana no está, y que la habitación está sola, y que los criados que se encargan de todo, siguen limpiando las mismas áreas, no limpian el mismo polvo, aunque siguen hablando como lo hacían antes, no es el mismo aire, no es la misma luz que tocaba la piel de Helana, no son las mismas vibraciones en el aire que escuchaba Helana, y aunque de forma lógica, Damián lo sabe, y se lo ha comunicado un millar de veces a su mente, esta solo responde que se lo devuelva al destinatario, y dirán aquellos románticos, que es el corazón el que hace de oidos sordos ante la razón, pero no es más que puro romanticismo sobre el romance, un metaromance. Pero al igual que Damián, es dificil comunicarle a la mente que no, que Damián no lo odia, simplemente no lo ama, que es peor, pues la indiferencia duele mucho más porque el grito es ahogado ante la ausencia de importancia.

La prolongación de los días, si bien finitos, no se sintieron de tal forma ni para Sebastian ni para Damián, uno creciendo drásticamente por sus genes, y otro, volviendose más débil, comiendose a sí mismo, perdiendo lo que muchas personas dicen: el brillo de los ojos, mientras uno apagaba la llama del amor, el otro encendía la llama del odio, el mundo le debía el dolor, el mundo le debía el amor, y de una u otra manera la pagaría, por supuesto, estos sentimeintos solo se fueron entregando después de sus 10 años, cuando al preguntar: *¿Por qué no viene papá?*, al remitirse simplemente la muy amable (pero urgida por dinero) señora contestó: *es complicado*, y en efecto, aquí, no dependía del contexto, solo… complicado.

Los cudiadores cambiaban, pero los criados se mantenían, hacían las compras, y como alguien que pretende no, eventualmente uno se acostumbra al cambio, y así exactamente eso hizo, uno eventualmente se acostumbra a que el universo esté en contra de él, concepto que sí entendía, mientras hubo pago, el suculento pago, los cuidadores fueron yendo hasta que eventualmente habían pagado sus deudas que los habían orillado a tener que pedir trabajo ahí, hasta que un día, dejaron de ir, y es que, la riqueza de Damián no era ilimitada, así pasaron los días, la comida no faltaba, pues los criados siendo los mismos desde hacía ya basrante tiempo, le tuvieron compasión, *porque hay que cuidarnos entre nosotros*, dijo la más anciana esperando que, de verdad la cuidaran cuando ella ya no fuera capaz de moverse, podríamos cuestionar la verdadera valía de estos actos si se hacen por un interés, ¿será acaso que irradiando de juventud y energía esta misma señora pronunciara las mismas palabras y se pondría al trabajo tan enérgica como lo hace ahora?, no lo sabemos, ¿será que acaso sus propios hijos (también criados) tendrían hijos puramente para que los cuidaran?

Lo cierto es que Damián tuvo un hijo con interés, un interés que descubriría pronto al mes de la muerte de su esposa, con una navaja de afeitar en mano, se dio cuenta de que era lo que llaman: cobarde, si a alguien le parece que tenerle miedo a la muerte es de cobardes, no debe olvidar que vivir es mucho más complicado, porque vivir es aceptar el dolor, no solo físico, también emocional de las cosas, estas palabras las pensaba y las decía como monólogo frente a la ducha, frente a su comedor que ahora estaba también en su recámara, en su ventana, cerrada por supuesto, en su cama, en el suelo, para defenderse de sus propias sombras, de sus propios pensamientos, y la verdad es que, si bien era cobarde para tener que pensar en respuestas para sus propios pensamientos, para justificarse de que le recriminaran de que era un cobarde, era un cobarde en lo cobarde, un metacobarde, pues recordaba que había tiempos lejanos y que comenzaba a dudar de que fueran suyos, y es que, ¿es acaso que podemos decir que los momentos son nuestros?, pura electricidad en nuestro cerebro, la cantidad mínima de información, y es que, ¿qué es nuestro?, ¿con qué bravura salía ahora a decir yuxtaposiciones de cosas que, según él, le pertenecían?, recordaba pues, que en algún momento abría su pecho, tan abierto como el pico de las aves al cantar, sentía el abrazo del universo, del vacío, y le sonreía, pero pronto, pronto encontró el filo de la daga.

No la real, sino la del universo al quitarle a esa mujer, a la que ahora se estaba olvidando de ella, *después de todo, no me pertenecen,* repetía esa frase después de tratar de recordar los momentos que fueron felices con una mujer que debió estar a su lado hacía ya mucho tiempo, pasó tan solo una semana, y decidió visitar a su hijo, los criados se habían marchado ese mismo día gracias a una carta que dejó, abrió la puerta, la oscuridad de afuera no hizo más que subir la intensidad de lo que realmente era oscuro. Damián no dijo nada, no había necesidad de abrirse a los sentimientos, pues uno no conocía otros sentimientos que no fueran el enojo, el odio y el rencor, y el otro ya los había perdido desde hacía ya mucho tiempo.

Con lentitud, la muy débil figura se acercó a los barrotes de lo que era una cárcel, *no sabía que tenían a Sebastian como un perro*, metió la llave, casi no veía nada, abrió la puerta, e intentó buscar a Sebastian, la habitación era grande, y conectaba a un baño donde había un espejo, Damián temblaba, porque seguía siendo un cobarde, cerró los ojos, los esperaba en cualquier momento.

Tres almas se encontraban en esa habitación, tres almas y un reflejario, Sebastian miró a su padre, tenía que bajar la mirada para verlo llegarle a su pecho, se tenían de frente, pero él no lo miraba a él, no podía, el Reflejo que tenía enfrente carecía de inteligencia, carecía de dolor, Sebastian tomó del cuello a la figura, era tan débil, tan frágil, Damián por su parte entornó sus ojos como nunca lo había hecho, estaba levitando en el aire, quería morir, sí, pero no quería que tuviera que ver con cosas paranormales, para él, estaba siendo juzgado por las deidades mismas, sin embargo, no se detuvo a decir nada, no dijo nada, aceptó su destino, o quizá se dispuso a que alguien lo asesinara porque él mismo no podía hacerlo, el brillo de sus ojos volvía a verse, tenía esperanza en el final, esperanza en que volvería a ver a Helena, incluso aunque jamás fuera de ese pensar, no se cobra por tener fe, Sebastian cerró levemente su puño, hasta que eventualmente algo tronó, le recordó a los días en que le habían traído juguetes, la única vez que lo hicieron, pues hizo exactamente lo mismo, apretó lentamente el jueguete hasta que, eventualmente, tronó, ahora, por sorprendente que pareciera, el cuerpo en su mano, pesaba menos que antes, la Belleza solo se quedó temblando en una esquina, no dijo nada, no quería hacer ruido, porque evidentemente sería la siguiente, pensó: *él, él no es el aspecto de la belleza, él no es el aspecto de la belleza, él no es el aspecto de la belleza*.

# Carta de Lina

# Carta de Damián

# Carta de Dobrilo